

El auténtico peligro

El comienzo de la campaña electoral para las elecciones municipales del ocho de mayo ha marcado también el inicio de una escalada más de crimen y violencia, a cargo de los enemigos de la convivencia, de la democracia y de la paz. La explosión de Mongragón se ha llevado dos vidas por delante y ha dejado maltrechas otras dos. En la región valenciana también ha rugido la goma dos y alguien ha sufrido las consecuencias. Lo del País Vasco lleva el sello característico de la mal llamada ETA militar. Mal llamada porque el militar ataca frente a frente y a cara descubierta, y sólo lo hace cuando está defendiendo los intereses sagrados de la patria. Cuando lo hace por otras causas deja también de ser militar para convertirse en guardia pretoriana, en partida armada o en grupo de milicia mercenaria. Lo de Valencia parece que es obra de esa extraña cosa llamada GRAPO, que como el río Guadiana aparece y desaparece periódicamente en nuestro país, sembrando la sangre, luto u dolor hogares españoles.

Quienes creían que la marcha ascendente hacia la consolidación de la democracia sería la señal para que los asesinos enemigos de la unidad de España en el respeto a la diversidad, idiosincracia y condiciones históricas, lingüísticas y culturales que consagra el Estado de las autonomías, está visto que no merece el mínimo respeto a las bandas criminales que continúan derramando sangre española. Sangre que ahora no es la de los servidores de la dictadura sino la de los guardadores de la legalidad democrática.

Ha llegado la hora de decirlo bien alto y sin tapujos. Los etarras, grapos y demás morralla asesina no son libertadores de nada ni de nadie. Ni representan a segmento alguno del pueblo español. España está aprendiendo a caminar en libertad, democracia y respeto a pesar de ellos.

Los asesinos de hoy, quienes matan ahora, ya no tienen ningún pretexto para justificar sus crímenes. La dictadura feneció con la muerte del dictador un día de noviembre hace ya siete años. Ahora ha alcanzado el poder político un partido de izquierdas, respaldado por diez millones de votos. Un partido al cual no se le puede acusar de falta de moderación, muy de acuerdo con las condiciones actuales de vida española, pero tampoco de carecer de valor para afrontar los problemas que el país tiene planteados. Quizás no lo haga con el radicalismo que los etarras y grapos desearían, pero es que da la casualidad que la sociedad española no está hoy por hoy por radicalismos, maximalismos, revanchas ni enfrentamientos.

A pesar de todo lo dicho, como si etarras, grapos y demás detritus violentos se

hubieran equivocado de país y de circunstancias históricas y políticas, continúan matando. Sobre todo cada vez que los españoles nos encontramos en una circunstancia decisiva. Antes fueron las elecciones generales y ETA asesinó. Ahora son las elecciones municipales y ETA y GRAPO asesinan. Está muy claro. ¿Qué es lo que quieren las bandas armadas que asesinan cada vez que la democracia da pasos hacia adelante en el camino de la estabilización de la convivencia?. La respuesta es muy clara y está al alcance de cualquiera. Etrarras, grapos y demás salvajes armados lo único que buscan es la desestabilización y el fin de la convivencia pacífica en España.

Curiosamente, también ha aprovechado la banda etarra el periodo electoral para hacer pública su petición de rescate por la vida de Prado y Colón de Carvajal, después de mantener casi un mes de silencio al respecto. Y ha roto ETA su silencio sobre el secuestro de Prado, exigiendo la cantidad más alta de todo su largo historial de crimen, robo, secuestro y extorsión de auténtica organización gansteril. ¿Qué pretende?. Lisa y llanamente: crear una situación de angustia e inseguridad en el país, durante los días en que las fuerzas políticas democráticas tratan de acercarse al ciudadano, a través de mitines y demás comparecencias públicas, para solicitar su voto.

Aclarado para todos, hasta para los más lerdos, que los bandidos con capucha vasca o los gansters estilo Guadiana nada tienen que ver con la libertad, ni con la democracia, ni siquiera con cualquier sector de la ciudadanía española por pequeño que éste sea, no cabe otra cosa que afrontar la realidad de que hay que acabar con una especie que pone en peligro la convivencia de todos los españoles, nos gobierne quien nos gobierne. Porque, diganme: ¿qué respeto están teniendo estos energúmenos, llamándose como se llaman de izquierdas, con el primer Gobierno democrático de izquierdas que ha tenido este país desde hace más de cuarenta años?. Ningún respeto. A los etarras y grapos no les preocupa que el Gobierno sea de izquierdas o de derechas, lo que les molesta es que sea un Gobierno de España para los españoles. Su automarginación cae en el terreno de lo patológico.

Como afrontar la realidad?. No cabe otra manera que hacerlo a través de un gran pacto nacional que se imponga como primera labor, como obligación perentoria, como necesidad apremiante, si es que queremos continuar viviendo en libertad, democracia y orden, acabar con las bandas armadas que atentan contra el Estado, representante auténtico, hoy sí, de los deseos de convivencia pacífica de todos los españoles.

No deberían de tener otro empeño más importante que ése los partidos políticos. Más importante, incluso, que acceder al poder ganando la batalla electoral. Sino lo entienden así corren el peligro de que su ambición se materialice algún día ejerciendo el gobierno sobre la paz de los cementerios. Con unos supervivientes tristes, asustados y huidizos a los cuales ya no será necesario gobernar porque el miedo y el asco habrá acabado por dominarlos. ¿Alguno de mis lectores piensa que exagero?. ¿Ha hablado usted amigo lector con algún familiar directo: esposa, padres, hijos o hermanos de algún asesinado o secuestrado por ETA?. Pues yo sí. Y le aseguro amigo lector que ha sido una de las impresiones más tristes y desagradables de mi vida. Para ellos ya no es alegre y luminosa la primavera. Para ellos ya no existe la paz, la convivencia y la democracia. Pare ellos sólo hay llanto, pena, amargura, desesperanza... Cuando no las ansias avasalladoras de vengar la muerte alevosa e inútil del ser querido.

Un gran pacto nacional por la democracia, la paz, el orden y el respeto a la Constitución que nuestros representantes naturales hicieron un día para que fuera la suprema regla de convivencia nacional. Todo lo demás debería quedar soslayado el tiempo necesario para solucionar lo que es nuestro primer problema. Porque incluso el problema económico, con ser tan serio, pasa a un segundo término cuando lo que nos estamos jugando es la vida, de la cual puede encapricharse cualquier asesino a la vuelta de la esquina.

Déjese Felipe de ofrecernos felicidades de Alicia en el país de las maravillas, que seguro él desea para nuestro país y dispuesto está a trabajar por conseguirlas para los españoles. Déjese Fraga de pintarnos negros panoramas si votamos a los socialistas. Déjese el señor Pujol de inventarse enemigos por doquier, como vehículo de afirmación para su concepto nacionalista exclusivo de una Catalunya que es algo, mucho más que eso. Cese de una vez el lendakari vasco de sonreír encantadoramente y de aparecer como un charmant (Guaperas), mientras en su tierra impera el miedo, la ruina y el terror. Y todos a una, como en Fuenteovejuna, vamos a atacar la lacra que nos asola. Porque sino lo hacemos, algún día será ya demasiado tarde. Sino nos damos cuenta ahora de que por encima de las opciones políticas está la opción suprema de la convivencia en paz, todo lo demás, todo lo que se consiga estará contenido en un vaso tan frágil que en cualquier momento puede quebrarse. No se olvide nadie de que sobre nuestra joven democracia planean, cual buitres a la espera del momento propicio, muchos peligros. Vestidos de muy distintos colores.

Francisco MORA

